

## Textos del autor Elías Mejía

### Noticias

¡He aquí una noche que no se apiada ni de los cuerdos ni de los locos! Bufón del rey Lear.  
Shakespeare.

Tomaron por asalto y dinamitaron  
el puesto de policía, junto al parque donde reposa Baudilio Montoya, el poeta, el bien  
llamado último rapsoda.

Una mujer murió de un tiro en la cabeza  
dentro de su automóvil porque aceleró  
al pasar sin saberlo por el centro del asalto.

Pocos días después, asesinaron al gacetillero: hombre agrio de humor fatal, que censuraba  
la vileza y la guerra.

Para no quedarme callado en la tarde de su entierro,  
en tono de gracejo, pregunté:  
¿Qué está pasando en este pueblo  
en donde no se ríen con las bromas del guasón,  
sino que lo matan?

Quienes me escucharon, a manera de sentencia,  
dándole otro significado al suceso,  
añadieron:

Asesinaron al bromista,  
no en vano se burlaba y mordía.

Después pasó el viento.

### El macho y la hembra

Cada vez que muere,  
le da la espalda.

Cansada cierra los ojos  
y con voz presurosa le dice:  
no me toques no me toques no me toques  
no

Él se queda entonces mirando

las maderas del techo,  
anhelando esos brazos  
tan cercanos y ausentes;  
pensando en su sangre  
que vuelve a rodar, lenta,  
como la maquinaria de un buque  
detenido en el muelle.

### **Recordando a Raquel Welch**

El único paisaje que le hacía falta  
era el de un árbol en la ventana;

tenía suficiente con el correr del agua  
por la pendiente de loza del aguamanil,  
y con el rayo de luna  
reflejado en la frente de los guijarros;

sólo precisaba del rumor del mar  
en el cuenco de la caracola,  
del viento conducido por la cánula  
de un saxofón,  
del asomo de la matriz  
en los labios de ese rostro amado  
y del olor de la rosa

sólo, para el espejo de la memoria,  
necesitaba el detalle de sus hombros desnudos,  
el muro de carne de su espalda,  
el flujo y reflujo de sus muslos  
cuando iba de lado a lado del telón  
y la certeza  
de que nunca vendría por aquí a visitar su casa.

### **Perfil de un bohemio culto**

Al hablar,  
las citas de escritores célebres  
que traía consigo  
se confundían con su propio verbo  
a veces (muchas veces) inoportuno,  
que rodaba como un dado enloquecido de gozo  
al son del súbito encuentro con los escuchas,  
en las oscuras cavernas del intento de una explicación,  
de una comprensión, de una certeza:

de un triunfo.

¡Cuánta iluminación  
en sus ojos duros y achispados  
de teatrero en vivo y sin libreto!

¡Cuánto júbilo en su corazón de roca,  
y cuánto en el puñetazo de sus palabras!

Fuente: <http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/442/textos-del-autor-elias-mejia>



Universidad Tecnológica  
de Pereira